

## Lección 10: «Arrepentimiento y Perdón»

**VERSÍCULO PARA MEMORIZAR:** «Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda iniquidad.» (Hebreos 11:1)

**INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA LECCIÓN** «La lección de esta semana examina los pasos involucrados en el aprovechamiento del perdón de Dios, a saber, convicción, arrepentimiento y confesión.

### 1. El Espíritu Santo nos convence de pecado (Dom, Lun, Mar)

- Ya sea voluntaria o ignorantemente, todos hemos pecado y estamos sujetos a juicio (Salmos 14:2,3; Romanos 3:23; Lucas 14:37, 38; ver ilustración del lunes).
- El Espíritu Santo nos hace conscientes de nuestra condición pecaminosa (Juan 16:7, 8).

La verdadera tristeza por el pecado es el resultado de la obra del Espíritu Santo. El Espíritu revela la ingratitud del corazón que ha despreciado y entristecido al Salvador, y nos lleva en contrición al pie de la cruz. DA 300

- Cómo respondemos a la convicción determina nuestro destino (Hebreos 10:26, 27).
  - «La verdad es que no podemos crecer en nuestra relación con Dios cuando los pecados elegidos y atesorados se interponen entre nosotros y Él.» Q'tly, Lun, párr. 5

Dios obra mediante la manifestación de Su Espíritu para reprender y convencer al pecador; y si la obra del Espíritu es finalmente rechazada, no hay más que Dios pueda hacer por el alma. PP 405

### 2. El arrepentimiento genuino es clave para la reconciliación (Mar)

- *El mensaje constante de Dios a la humanidad es «¡Arrepentíos!»* (Ezequiel 18:30-32; Mateo 3:1,2; Marcos 1:14, 15; Apocalipsis 3:19).
  - «El Señor no es... no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.» (2 Pedro 3:18)
- Como la convicción, el arrepentimiento también es impulsado por el Espíritu Santo (Romanos 2:4; Hechos 3:17-19; 5:31; 17:30, 31).
- El arrepentimiento verdadero implica tristeza por el pecado y apartarse del pecado (Ezequiel 14:6; Lucas 3:7-14; Hechos 26:19, 20).

Ningún arrepentimiento es genuino si no obra una reforma. La justicia de Cristo no es un manto para cubrir el pecado inconfesado y no abandonado; es un principio de vida que transforma el carácter y controla la conducta. DA ^555, 556^

### 3. Necesitamos el Manto de Justicia de Cristo (Mié, Jue)

- Por la confesión entregamos a Cristo nuestras vestiduras inmundas de culpa; a cambio, Él nos da Su Manto de Justicia (Levítico 1:1-4; Isaías 53:6; 1 Juan 1:9).
  - El Manto de Justicia de Cristo cubre nuestra desnudez, no nuestra inmundicia (Zacarías 3:1-4; Isaías 61:10).

Por Su perfecta obediencia [Cristo] ha hecho posible que todo ser humano obedezca los mandamientos de Dios. Cuando nos sometemos a Cristo, el corazón se une a Su corazón, la voluntad se fusiona con Su voluntad, la mente se hace una con Su mente, los pensamientos son llevados cautivos a Él; vivimos Su vida. Esto es lo que significa estar vestido con la vestidura de Su justicia. Entonces, cuando el Señor nos mira, no ve la vestidura de hojas de higuera, ni la desnudez y deformidad del pecado, sino Su propio manto de justicia, que es perfecta obediencia a la ley de Jehová. COL 311.4

La justicia de Dios está encarnada en Cristo. Recibimos justicia al recibirle a Él. MB 18.1

- La justicia de Cristo es esencial para nuestra participación en Su reino (Mateo 22:1-4).
  - Vestidos con Su justicia, podemos tener confianza en el perdón de Cristo (Romanos 8:31-39; Apocalipsis 3:5).

Todos los que se han puesto el manto de la justicia de Cristo estarán ante Él como escogidos, fieles y verdaderos. Satanás no tiene poder para arrancarlos de la mano de Cristo. Ningún alma que con arrepentimiento y fe haya reclamado Su protección permitirá Cristo que pase bajo el poder del enemigo. Su palabra está empeñada: «Apóyese en mi fuerza, haga la paz conmigo; sí, que haga la paz conmigo.» (Isaías 27:5). CCh 351

## CONCLUSIÓN

«Identificar nuestros pecados en respuesta a las inspiraciones del Espíritu Santo y rendirnos en arrepentimiento son partes vitales para tener una relación floreciente con Dios. Saber que somos completamente perdonados y cubiertos por el manto de justicia de Jesús es la experiencia más transformadora para un ser humano. No solo sentimos el peso del pecado levantado, sino que sentimos el amor de Dios rodeándonos a medida que nos acercamos más a Él. Esto nos une a Dios, nos fortalece espiritualmente y nos impulsa a amarlo con cada fibra de nuestro ser.» Qtly, Vie, párr. 4